



## DEL AMOR AL ODIO...

...dicen que solo hay un paso. Y ni eso, pues son una misma cosa. Dos sentimientos opuestos frente a lo que nos mueve, el saberse unido al resto. No una emoción de pasión o de rechazo, sino un estado en el que se está, conectado a todo o separado hasta de uno mismo. El sentirse bien o la ira se deciden en nuestra cabeza tras relamernos las heridas del corazón. ¿Roto por los demás o por nuestro orgullo...? Entre el odio y el amor no hay elección buena, no sin conciencia. Todos sabemos que sólo se odia a quien antes se ha amado. Y nada impide, ni siquiera la muerte que tanto nos une, encender la luz de la casa que nos habita, si no queremos seguir tropezándonos entre todos en la oscuridad. Y es que la oscuridad, como el odio, no existen, sólo significan la falta de luz, o de amor. Basta apretar el interruptor.

Por todo esto intentamos trabajar en **Zero**. Por lo que amamos, y no por lo que podríamos haber odiado. Sin perder el ánimo aún en los peores momentos, en tantos desencuentros en los que se nos fue la luz. Ahora que empezamos no de cero si no a cien, puede ser un buen momento para, sin aburrir, empezar a contar algo de nuestra intrahistoria, que una mayoría inteligente y sin ira ya imagina, para tratar de alumbrar un espacio en el que todas y todos nos podamos reconocer y, qué paradoja, entender, tras el dolor de los golpes a tropiezos. Hemos cometido tantos errores que cometeríamos otro más poniéndolos en una lista en la que faltarían los que el inconsciente no quiere ver. Ya hemos pasado de ser víctimas a valedores de nuestro propio destino personal y colectivo, como para que el exceso en esta revista, de autocrítica o autocomplacencia, lo decidan únicamente los lectores: gais, lesbianas y transexuales, y también la sociedad entera. Precisamente, en un tiempo incierto en que se mezclan grandes logros políticos y avances parciales en lo social, con cierto agotamiento mediático de maricas, que no de bollos, hasta en la sopa. Especialmente la boba con que, algunos programas de televisión, utilizan a presentadores armarizados en fichas millonarias, para devolvernos a debates pasados de época en los que la caja importa más que el rigor, o espectáculos ofensivos por su falsa aceptación, pero muy rentables.

Nadie es perfecto y menos aún algunas generaciones de homosexuales (estaremos atentos a cómo vienen las siguientes más jóvenes) que hemos buscado la aprobación de los demás o el reconocimiento profesional o social en exceso, sin hacer caso de nuestras abuelas, que nos recordaban que lo mejor es enemigo de lo bueno. Chicos y chicas: humanos somos todos, y no mejores

porque lo intentemos, si acaso, por no tratar de serlo. Pero algo habremos hecho bien, creo yo que muchas cosas, hasta llegar hasta aquí que seguimos vivos y coleando, aunque en ocasiones, peleados. Incluso hasta la descalificación entre organizaciones, empresas y medios afines por no se sabe, hasta que lo averigüemos, qué intereses o envidias de entre las sombras. Por cierto, otro signo generacional de un tiempo colectivo a desterrar: habernos creído culpables proyectando la frustración propia en odio, primero contra los iguales, al final contra todos. Guerras absurdas de intereses personalistas, nunca comunes, que intentan manipular algunos medios menores ultra conservadores para intentar desprestigiar a todo un colectivo. Como el supuesto desfalco de la limosna municipal al **Orgullo** de cien mil euros, vergonzosa para la dimensión y proyección de un evento social que tanto esfuerzo y dinero nos ha costado, a fondo perdido, a todos los que venimos apoyándolo en tantos años. O la irrupción de la que se hace llamar única revista gay de turismo, tras años de existencia de nuestra **Destino Viajes**, que hace reír, por no llorar, a todo el mundo informado menos a sus responsables en penumbra, incluidos sus declarados millones de audiencia a distancia del segundo editor, que sería esta revista (sic), controlada por el organismo oficial independiente **OJD**.

Hace nueve años, 100 números atrás, eran muchas las voces que clamaban por el outing indiscriminado de lesbianas y gais reconocidos o influyentes, que se engañaban a sí mismos o simplemente silenciaban un clamor social ante la homofobia que habían internalizado, y que aún hoy perdura en el grupo estadístico homosexual mayoritario: casados y casadas con heterosexuales. ¿Qué hacer? ¿Seguir en la oscuridad de la rabia ante otros, por muy justificable que fuera emocionalmente, o dar libremente la propia cara a todas luces?

No les ha faltado razón a muchos, poderosos o simplemente morbosos, temiendo que pudiéramos andar a ciegas como ellos y tiráramos de la gran manta de silencio que, entendemos por dignidad personal, cubre a cientos de lesbianas y gais públicos, aún hoy homófobos, víctimas de su miedo al día, pero no culpables de su auto encarcelación pernocta. Su culpa habría sido la de todos ante una sociedad que, sin armarios rotos, también seguiría ciega de sí misma. Pero que hoy, gracias al trabajo de todo el colectivo **LGTB** sin excepción, constituye una opinión pública que, hetero u homo, no perdonará su voto si viera triunfar, por ejemplo, el asalto al **Tribunal Constitucional** para ilegalizar los matrimonios y por ende las familias homosexuales, que persigue la esquizofrénica actual directiva popular estatal.

¿Qué decir de esta derecha que nos toca, que tanta polémica nos provoca?: denuncia firme, transparencia y la información como servicio público. No hay otra. Los **Gallardón, Alonso, Feijó** y ya un largo etcétera, deberán tomarse muy en serio que su partido retire un recurso que insulta a toda la población, así como el separarse de una **Conferencia Episcopal** copada por miembros armarizados, histéricos contra sí mismos, en contra de la asignatura para la ciudadanía y su pedagogía. Si sólo intentan manipularnos para ganar tiempo ante las próximas elecciones, lo pagarán caro en las urnas. La gente no es tonta y menos la gai, muy informada y concienciada, alguna incluso cabreada con nosotros por dejarles hablar en portada. Sí, a riesgo de cometer errores, precisamente para intentar encenderles, si acaso una linterna. Por otra parte, luz que intentaremos no sea graduada a la baja en el partido socialista que, en el **Gobierno**, debe actuar con la ley en la mano para impedir que la asignatura más europeísta se enseñe con textos homófobos, machistas y moralistas de forma inconstitucional. De paso, si quiere seguir convenciendo al electorado, urge emprender de una vez la reforma del estado en laico, dejando de subvencionar con los impuestos de todos a ninguna religión, en el caso de la católica, ya un contrapoder fáctico económico y cultural, con tratados preconstitucionales, denunciados además por la **UE**.

Finalmente, queremos informar del actual proceso de ampliación de capital de **ZeroPress**, la empresa editora de esta revista, propiedad de su fundador, el que suscribe, y su socio actual, con motivo del plan de crecimiento editorial y expansión internacional, desarrollo web y ampliación a otros soportes audiovisuales para los próximos tres años. Y que a expensas de rumores o cortes de luz, y como no podía ser de otra manera, garantizo personalmente en sus principios fundacionales: la plena independencia editorial, el compromiso prioritario **LGTB**, el mantenimiento de los trabajadores y colaboradores actuales sin perjuicio de ampliarse, la transparencia pública como refleja este mismo escrito y la participación particular como cauce de relación profesional y empresarial. Las personas interesadas podrán encontrar la información que tengamos disponible en una nueva web que publicaremos el próximo número o dirigiéndose al email: [malopez@zeropress.com](mailto:malopez@zeropress.com)

Gracias y enhorabuena a todos y todas por cumplir cien números juntos, especialmente a todos los trabajadores y colaboradores, actuales y pasados, y por su inolvidable celebración en el **Círculo de Bellas Artes** en Madrid. Para las personas que no pudieron asistir haremos próximas fiestas en otras tantas ciudades, de las que os iremos informando.